

La cordillera duerme, el centro baila

Â Por PATRICIO URZĂŠA

Sobre la moral de viaje que se construye por casualidad cada noche, y sobre cĂ³mo devuelve habitantes al centro, aunque sea por una noche.

MiĂ©rcoles, doce y media de la noche. En ConstituciĂ³n 61, una banda emergente llamada Delta 21 se estĂ¡ subiendo al escenario. En el pĂºblico hay casi un centenar de personas, que claramente no pertenecen a Bellavista. Pelos, pieles y modales hablan mĂ¡s de esquĂ- y tenis. La gente, aquĂ-, en Plaza Italia, estĂ¡ lejos de su casa. Â¿Por quĂ© bajar para escuchar a una banda, hoy Ă©sta, el fin de semana cualquier otra? Â¿por quĂ© cruzar medio Santiago para tomar una cerveza y mover la cabeza, escuchar mĂºsica, bailar, trasnochar una noche de semana? Â¿no hay bares, teatros, otros escenarios en, digamos, Vitacura? Hay que buscar, aquĂ-, la identidad de los barrios de la Plaza Los Dominicos hacia arriba. EstĂ¡n compuestos por sucesiones de casas, cada vez mĂ¡s grandes mientras mĂ¡s se remonta la cordillera, construidas por familias que huyeron del centro. El mismo centro que histĂ³ricamente, habĂ-an habitado las familias de mĂ¡s abolengo. La migraciĂ³n desde el campo a la ciudad, y el establecimiento de cinturones perifĂ©ricos de pobreza, iniciaron el exilio en los aĂ±os cincuenta y sesenta. El centro, desertificado, quedĂ³ como patrimonio de los negocios, pero no de los negociantes, de la contaminaciĂ³n y de los trabajadores. Pero tambiĂ©n de galerĂ-as, escuelas de arte, restaurantes de inmigrantes y, sobre todo, de escenarios. Los barrios de la gente que huyĂ³ del centro son sucesiones de casas sin nada entre ellas. Pocos quieren conocer a sus vecinos. El que busque otra cosa que un sueĂ±o placentero tiene que desplazarse. Bajar. Huir de la sucesiĂ³n interminable de casas. La lista de presentaciones lo confirma de sobra. Erlend Oye y JosĂ© GonzĂ¡lez en el cine Normandie. Underworld en el Arena Santiago. Taylor Dupree en Industria Cultural, al lado de la Perrera. Shellac en el galpĂ³n VĂ-ctor Jara, White Stripes y Kraftwerk en el estadio VĂ-ctor Jara, igual que Lou Reed. Yo La Tengo y Man or Astroman en la Trova, Charles Aznavour y Bob Dylan de nuevo en el Arena... mientras la cantidad de visitas que nuestro paĂ-s recibe aumenta, mĂ¡s se nota que los venues, los lugares donde puede presentarse una banda, estĂ¡n de Plaza Italia abajo. Por eso el regreso al centro. Porque ahĂ- pasan cosas, mientras en el desierto de casas mĂ¡s al oriente sĂ³lo se duerme. Porque conviene poco tocar en otra parte. 31 de octubre, 2004. Los Chemical Brothers suben pasadas las nueve de la noche al escenario en el estadio san Carlos de Apoquindo. Tom Rowlands y Ed Simmons presentan una espectĂ¡culo apoyado en visuales de lujo en el que revisan sin tregua un Ă©xito tras otro. Pero cuesta bailar, porque los sub bajos no se escuchan por ninguna parte. Los vecinos podrĂ-an reclamar. Es domingo y todos quieren dormir.